

EL DIÁLOGO INTERCULTURAL PENDIENTE EN LATINOAMERICA

*Dulce María Santiago*¹³³

Introducción

Un pueblo que no conoce y ama su pasado no podrá construir su futuro.

Vivimos en un mundo dominado por un proceso de unificación y *uniformación* que denominamos “globalización” que atenta contra las identidades de nuestros pueblos. La tecnología, las comunicaciones y el mercado son los que rigen este mundo, imponiendo su contenido simbólico. Las culturas propias ven amenaza su supervivencia y, en esta *aldea global*, les resulta cada vez más difícil afianzar su sentido de pertenencia.

Desde esta perspectiva tenemos que considerar que, mientras Europa representa el *viejo mundo*, América constituye un *mundo nuevo*: representa la confluencia de todas las culturas, permitiendo así la “universalidad” humana y, por esto, tiene futuro. Es, en este sentido, el *Fin* de la Humanidad. Particularmente, lo que concebimos como *Latinoamérica* por su comunidad de origen, puede proyectarse con un destino también común, donde la comunidad humana pueda contemplar esa aspiración de unidad.

Si creemos que nuestro porvenir pasa por esta *unión de fuerzas* que

133 Estudió la carrera de Filosofía en la Pontificia Universidad Católica Argentina, donde se recibió de profesora y licenciada. Doctora en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica Argentina, Docente –Profesora Titular- en la misma Universidad y en la Universidad Nacional Santo Tomás de Aquino. Investigadora sobre Pensamiento Latinoamericano en la Universidad Nacional del Sur. Especializada en temas culturales latinoamericanos sobre los que participó en numerosos congresos y publicó artículos. Ha dictado numerosas conferencias y cursos sobre Pensamiento y Cultura Latinoamericana.

nos permita, no sólo resistir una cultura posmoderna y deshumanizada sino también una renovación cultural que nos humanice y nos permita realizar nuestra propia identidad, es necesario considerar las claves de esa “re-significación” de nuestra cultura para poder hacerlo realidad.

Estamos en un momento propicio para la reflexión sobre el destino de nuestro continente latinoamericano ya que estos en años celebramos los bicentenarios de los procesos emancipadores que nos permitieron iniciar una nueva etapa en la que surgieron los proyectos nacionales que se consolidaron a lo largo del siglo XIX.

En el siglo XX, en torno a la celebración *centenaria*, los modelos decimonónicos comienzan a manifestar su crisis y surge la conciencia de la necesidad de renovar estos proyectos con bases culturales más representativas de nuestra identidad.

El siglo XIX y el paradigma de civilización o barbarie. El siglo XX y la superación modernista.

Durante este siglo prevalece un modelo que podríamos sintetizar con la expresión *civilización o barbarie*. En este sentido, occidente es sinónimo del progreso, la civilización se identifica territorialmente con Europa y, la barbarie con el resto del universo, particularmente con lo americano.

A partir del siglo XX, especialmente después del impacto de la Gran Guerra, el paradigma de la modernidad cuestiona todo el pensamiento racional “*de Jonia a Jena*”, que concibe al hombre como *ser pensante* y que no respeta la *alteridad del otro*, sino que por medio de la violencia intenta reducir *lo otro* al *mismo*, convirtiéndolo en objeto cuando es sujeto. Así la filosofía de origen griego (Jonia) parece haber llegado a su fin con Hegel (Jena). Se origina entonces una nueva *conciencia* sobre lo humano, ya no es más un “animal racional”, ahora es concebido como un sujeto que con-vive con otros sujetos, otros-yo.

Este pensamiento manifiesta la vida intelectual en torno a la Primera

Guerra Mundial, signada por la conciencia de *final de ciclo* como una crisis de la racionalidad occidental, representa la *conciencia de la crisis de la modernidad*: se había proclamado el *Reino de la Razón* y llegó la *Barbarie*, representada por el odio y la violencia de las guerras: el Holocausto será considerado una lógica consecuencia de la modernidad, es decir, de la razón. La experiencia destructora de la ciencia y de la técnica se ha puesto de manifiesto en las guerras. Es necesario un replanteo del sentido de la *racionalidad*. Surge ahora el cuestionamiento: “¿Quiénes son los bárbaros?”.

En América Latina, por su parte, hacia fines del siglo XIX, se fue manifestando paulatinamente la crisis del proyecto civilizador moderno y se puso en duda las ideas liberales: el pensamiento liberal que sirvió de fundamento para las revoluciones de la independencia española, ahora parece no responder a la estructura social y económica de Latinoamérica. Mientras en Europa el Liberalismo nació como producto de la Revolución Industrial y se adecuó a sus nuevas necesidades; en las nacientes naciones sudamericanas, que se basan en una economía agrícola ganadera y con una estructura social diferente, ese pensamiento de origen anglosajón no parecía el más propicio: “En América Latina el liberalismo forma parte integrante de su constelación originaria desde los días de la Independencia –y perdura por eso con constancia singular- pero también desde los primeros momentos su situación pudo menos de ser en extremo precaria, en cuanto, como ideología, se encontraba en contradicción con la estructura social fundamentalmente agraria y los usos y creencias efectivas en que la misma se apoyaba”¹³⁴.

Este cambio de mentalidad produjo una reelaboración del modelo “civilización o barbarie” que había identificado la civilización con Europa y la barbarie con América, repensando la identidad americana como una asimilación y una adaptación de lo extranjero a lo propio y como una *síntesis* de elementos diversos. En este sentido, el *Modernismo*, que surgió como una corriente artística genuinamente americana, convertirá a este sincretismo en su estandarte, dando lugar a una transforma-

134 Medina Echevarría, José. *Sociología latinoamericana*. San José. Editorial Universitaria Centroamericana, 1976; pág. 88

ción en la visión de la identidad americana. Preocupado por renovar la estructura literaria, el modernismo se vuelve crítico hacia la imitación de lo europeo: toma sus ejemplos de Europa pero piensa en América. La nueva definición de lo americano será, entonces, la *síntesis*. José Martí (1853-1895) es una de las figuras más representativas de este período y rescata al indio y al negro como integrantes de lo americano.

A su vez, el positivismo, que fue el pensamiento dominante en la cultura de fines del siglo XIX tanto europea como americana, había prometido un futuro de bienestar fundado en el progreso de la ciencia, entra en crisis; permite así el surgimiento de este nuevo movimiento que promete liberar al espíritu de su esclavitud material y posibilita emerger un nuevo idealismo. En este sentido, otra de las figuras destacadas del modernismo, José Enrique Rodó, en su *Ariel* postulará la superioridad de lo latinoamericano, representante de los valores espirituales, sobre América del Norte, fundada en valores utilitaristas. Como para el modernismo lo americano resulta una síntesis con una búsqueda de lo *bello*, en contraposición a lo pragmático, la civilización es ahora lo latinoamericano y la barbarie lo norteamericano.

Martí implica un giro radical en el concepto de “civilización vs. barbarie” ya que, a partir de ahora, tanto el indio como el negro, rescatados de la *otredad*, son incorporados a la civilización.

Así el modernismo, que rechaza el liberalismo, el romanticismo y el positivismo, “provoca la insurrección necesaria: la generación que escandalizó al vulgo bajo el modesto nombre de *modernista* se alza contra la pereza romántica y se impone severas y delicadas disciplinas. Toma sus ejemplos de Europa, pero piensa en América”¹³⁵.

Esta nueva concepción permitirá la superación del *racismo de bases científicas*, imperante en la época positivista, reemplazando la “raza” por la “cultura”: el proyecto moderno que buscaba la suplantación de la barbarie propia por la civilización europea estaba fundado en una

135 Henríquez Ureña, Pedro. *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*. Buenos Aires. Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias, 1927; pág. 14.

sobrevaloración de las cualidades de la raza blanca europea, asumida como “naturalmente superior”, y una consiguiente descalificación -también ontológica y estética- del mestizo, del indio y del negro, es decir, del “americano”.

Este racismo endógeno conducía necesariamente a la afirmación de la imposibilidad de los “americanos” de constituirse como sujetos modernos o civilizados. De ahí toda justificación para la marginación, reducción o, incluso, aniquilación del in-civilizado. Por eso la idea de la “raza” fue la argumentación *científica* que legitimó la dominación eurocéntrica en América, así como lo había hecho con el colonialismo europeo la teoría del socialdarwinismo de Herbert Spencer.

Por eso, “En América, la idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista. La posterior constitución de Europa como nueva id-entidad después de América y la expansión del colonialismo europeo sobre el resto del mundo, condujo a la elaboración de la perspectiva eurocéntrica de conocimiento y con ella a la elaboración teórica de la *idea* de raza como naturalización de esas relaciones coloniales de dominación entre europeos y no-europeos. Históricamente, eso significó una nueva manera de legitimar las ya antiguas ideas y prácticas de relaciones de superioridad/inferioridad entre dominados y dominantes... De ese modo, raza se convirtió en el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial en los rangos, lugares y roles en la estructura de poder de la nueva sociedad. En otros términos, en el modo básico de clasificación universal de la población mundial”¹³⁶.

Esta necesidad de superar la categoría de “raza” como fundamento explicativo y determinante de la diversidad humana motivó al antropólogo cubano Fernando Ortiz (1881-1969) a buscar una nueva forma de interpretación de aquella diversidad. Advierte Ortiz dos formas de comprensión de un mismo fenómeno: el letrado y el popular. Contra cual-

136 Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En: Edgardo Lander (editor) *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO; 2000. pág. 203

quier prejuicio de origen “académico”, buceó en los “anónimos genios del pueblo humilde” desde una perspectiva etnográfica, encontrando así nuevas tendencias que reemplazan la concepción de “razas inferiores” o “mentalidad primitiva” por una renovada visión de los fenómenos sociales desde el prisma de la *cultura*, que abandona conceptos como “hombre primitivo” o “pensamiento pre-lógico”. Este nuevo prisma le permitirá “la reivindicación social de la cultura de origen africano en Cuba, y esclarecerá que no existe conexión causal entre raza y las realizaciones culturales, entre raza y las cualidades psicológicas, lingüísticas o religiosas de un pueblo o grupo étnico”¹³⁷. Así lo demuestra en su obra *El engaño de las razas*, en la cual antepone el concepto de cultura en detrimento de aquella idea sobre las razas. Posteriormente fijará su posición en un artículo titulado *Ni racismo ni xenofobia*, rompiendo de manera radical con la concepción evolucionista de las razas humanas y pronunciándose contra todo racismo con la incorporación del concepto de cultura en sus estudios etnográficos.

Pero, como hemos considerado, este paradigma ha sido superado, incluso podemos decir que se ha revertido porque, como sostiene Adolfo Colombres, “es preciso declarar hoy, frente a una ciencia social edificada sobre un eurocentrismo, que la hora del “bárbaro” ha llegado”¹³⁸.

Esta sentencia parece el presagio que en el siglo XIX el viajero Francis Head expresó en su relato de viajes *Las pampas y los andes*: “La experiencia e historia del Viejo Mundo nos enseñan que el resurgimiento y la caída de las naciones es tema que sobrepasa el examen del hombre... ¿quién puede atreverse a decir que no suene la hora en que estos hombres, montados en los descendientes de los mismos caballos traídos a través del Atlántico para oprimir a sus antepasados, se precipiten desde la región fría adonde han sido arrojados, y con furia irresistible proclamen, ante la conciencia culpable de nuestro mundo civilizado, que la hora del desquite ha llegado, que los pecados de los padres han caído sobre sus hijos, que los

137 Ortiz, Fernando. *La Virgen de la Caridad del Cobre . Historia y etnografía*. Prólogo de José Matos Arévalos. La Habana. Fundación Fernando Ortiz, 2008; pág. 18

138 Colombres, Adolfo. *La hora del “bárbaro”(bases para una antropología social de apoyo)* Puebla. Premia Editora, 1984; pág.30

descendientes de los europeos sean, a su turno, pisoteados y, en agonía y tortura, en vano pidan misericordia a los *desnudos indios*?

¡Qué lección ofrecería este cuadro horrible! No es mi profesión ni mi deseo filosofar, pero es imposible al individuo solitario pasar por las magníficas regiones de América sin respetar a los prójimos que allí fueron colocados por el Omnipotente”¹³⁹.

Así se pone de manifiesto que mientras no seamos capaces de resolver nuestro desencuentro interior, la relación con lo diferente será siempre una relación conflictiva, porque el dilema lo tenemos dentro.

Conclusión

En un contexto global de crisis sistémica y cambio de ciclo vital, que augura un cambio de paradigma, es necesario tener presente que en nuestra región, atravesada por las desigualdades, las tensiones en este fin de ciclo entre populismos y neoliberalismos están presentes tanto en el plano del pensamiento crítico como del pragmático y resulta difícil pensar en alternativas superadoras de una dicotomía que ya es constitutiva de la región.

En un mundo globalizado como el nuestro, se impone la necesidad de rescatar y revalorizar la identidad propia de las culturas. En el caso de nuestra cultura latinoamericana, es preciso recurrir a su fuente diversa y al proceso de integración como algo propio y significativo de nuestra identidad cultural.

Desde nuestras raíces históricas hasta nuestros días, este proceso de integración ha tenido diferentes etapas y modelos hermenéuticos. El *modernismo literario*, que se extendió a otros ámbitos de la cultura, ha rescatado el *barroco* como un estilo con caracteres propios que ha constituido un principio de síntesis cultural que no contrapone las culturas sino que las integra en una síntesis vital. El *mestizaje* es la resultante que

139 Head, F: B: *Las pampas y los andes*. Buenos Aires. Administración Vaccaro, 1929; Trad de Carlos Aldao; pág. 84.

supera la suma de sus partes y da lugar a una realidad nueva y más rica que las anteriores. De ahí que surgiera un *ethos barroco*: una experiencia de convivencia que valoriza precisamente el encuentro, y que es la fuente de la legitimación de todas las actividades sociales.

Referencias bibliográficas

Colombres, Adolfo. *La hora del "bárbaro" (bases para una antropología social de apoyo)* (1984) Puebla. Premia Editora.

Head, F: B: *Las pampas y los andes*. (1929) Buenos Aires. Administración Vaccaro;; Trad de Carlos Aldao.

Henríquez Ureña, Pedro. *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*. (1927) Buenos Aires. Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias.

Kusch, Rodolfo (1953). *La seducción de la Barbarie*. Buenos Aires. Editorial Raigal,

Medina Echevarría, José. *Sociología latinoamericana*.(1976) San José. Editorial Universitaria Centroamericana.

Ortiz, Fernando. *La Virgen de la Caridad del Cobre . Historia y etnografía*. (2008) Prólogo de José Matos Arévalos. La Habana. Fundación Fernando Ortiz.

Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En: Edgardo Lander (editor) (2000) *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.